

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Elogio a la mentira.

Avalos, Romina.

Cita:

Avalos, Romina (2019). Elogio a la mentira. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/337>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/tkV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ELOGIO A LA MENTIRA

Avalos, Romina
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Lejos estamos del modelo del panóptico donde debíamos escondernos de una mirada oculta. Vivimos en una época cuyo imperativo es mostrar, volviéndonos así más transparentes. Todo esto trae consecuencias en la construcción de subjetividades, tales como la pérdida de confianza, del espacio íntimo, del deseo. El sujeto deviene un objeto más de consumo cuya condición de compra es no mentirle al otro, para lo cual la palabra no alcanza sino que hay que mostrar evidencias. Pero quizá la consecuencia más radical para nuestra práctica es la ausencia de pudor, siendo éste una vía regia al saber inconsciente.

Palabras clave

Transparencia - Mentira - Pudor - Saber inconsciente

ABSTRACT

PRAISE OF THE LIE

We are so far from the panoptic model, where we should be hiding from a unseen look. We are living times where imperative is showing off, and this becomes us more transparent people. All of this brings consequences in the construction of subjectivities, such as lost of confidence, intimate space and desire. The subject turns in a consumption object whose condition of purchasing is not to lie others, for which word is not enough, we should have to give evidences. But perhaps the most radical consequence in our practice is the absence of modesty, being this a royal way to unconscious knowledge.

Key words

Transparency - Lie - Modesty - Unconscious knowledge

(...) debes también tener la voluntad de la ignorancia y aprenderla. Te es necesario comprender que, sin esa suerte de ignorancia, la vida misma sería imposible, que es una condición merced a la cual únicamente prospera y se conserva lo que vive.
Friedrich Nietzsche, La voluntad de poder

Suena mi teléfono. Es una madre que quiere consultar por su hija de 14 años. Error. Es una madre que llama para que su hija consulte con una psicóloga, dado que así se lo pide días atrás. Pregunto sobre el motivo de la consulta pero no sabe decirme, su hija al parecer no se lo cuenta. No hay pregunta ni interés de saberlo por parte de la madre. Le cuento que la primera entrevista es a padres. Da algunas vueltas para concretar y dice que ellos no tienen mucho para decir. Finalmente acuerdo

una entrevista con la paciente, que llamaremos L, quien asiste por única vez.

L dice que tiene problemas con su cuerpo, se mira al espejo y llora porque cualquier imperfección le hace mal. Su madre le dice que está muy flaca y ella quiere comer más pero no engorda, no tiene hambre tampoco. Se pelea con unas amigas porque le dicen que es un "palo". Tenía una mejor amiga y sus padres la separaron de ella porque decía que era una mala influencia. Para ella fue su primera amiga de verdad. Cuenta que el año pasado su madre le hackea el celular y encontraron fotos en ropa interior que se sacaba. Además la castigaron porque se veía con un chico en el shopping y faltaba al colegio. No la dejaron salir más y fue la primera vez que le pegaron. Le dicen que perdieron la confianza en ella y no la dejan salir con sus amigas. Las veces que fue a comer al McDonald después del colegio ella les mandaba la ubicación para que sepan dónde está. Sin embargo, esto no les alcanzó porque ahora la empezaron a rastrear con una aplicación del celular que le dicen donde está "No sé qué es lo que quieren ¿ponerme un chip en la cabeza?".

La era de la transparencia

Esta pequeña reseña clínica, que tiene todas las resonancias del capítulo de Black Mirror "Arkangel" - una madre que implanta un chip en la cabeza de su hija que le permite saber la localización exacta y además lo que ve y escucha mediante una tablet - esto que parece sacado de una ficción es, en realidad, lo que está circulando en los padres de los adolescentes actualmente. En este caso en particular lejos está de tener una función de cuidado, es decir, de padres que preocupados por el incremento de la inseguridad deciden bajar ese programa, sino más bien de un control basado en la idea de necesidad de una mirada omnipresente y panóptica que logre vigilar y castigar a la culpable. Byung-Chul Han (2012) en *La sociedad de la transparencia* señala que hoy en día vivimos en una sociedad del panóptico no perpectivista. Mientras que el panóptico de Bentham se inventó con una función de control de la sociedad disciplinaria aplicado a cárceles, manicomios, escuelas y fábricas y la transparencia era unilateral - solo los guardias podían ver pero no eran vistos - el panóptico digital son los sujetos que colaboran activamente a ser mirados y son quienes se exhiben y desnudan por voluntad propia: "La sociedad de control se consume allí donde su sujeto se desnuda no por coacción externa, sino por la necesidad engendradora en sí mismo, es decir, allí donde el miedo de tener que renunciar a su esfera privada e íntima cede a la necesidad de exhibirse sin vergüenza" (Byung-Chul Han, 2012, p. 90). Aquí el

panóptico no es fruto del aislamiento ni de la coerción, sino de la hipercomunicación, de sujetos que libremente eligen mostrarse. Al mismo tiempo, en la sociedad de la vigilancia se elimina todo “no saber”. La confianza en este contexto pierde su lugar, ya que - tal como el autor lo señala - ésta es un estado medio entre saber y no saber, “donde domina la transparencia no se da ningún espacio para la confianza” (Byung-Chul Han, 2012, p.91). De esta manera, nos hayamos inmersos en una sociedad de la desconfianza y sospecha, que indica que los fundamentos morales, tales como la honradez y la lealtad se han desarmado. Mientras el panóptico de Bentham fue creado para un control moral y biopolítico, el verdadero motivo de esta hipervigilancia es un imperativo económico.

Por otro lado, la violencia de la transparencia se manifiesta en que el hombre se nivela a ser un elemento más dentro de un sistema que funciona gracias a su colaboración. El hombre necesita esferas íntimas que escapen a la mirada del otro, caso contrario en medio de esta exigencia desmedida de mostrar, corre peligro de caer en lo que el autor llama *síndrome psíquico del Burnout*. Sólo una máquina es capaz de ser transparente, pero el individuo que quiera devenir tal es a costa de perder la espontaneidad y su libertad, de quedar en ello cosificado.

En este camino, irremediabilmente se deja atrás el sentido de la privacidad y aparece la obscenidad como extinguidor del deseo “La distancia y la vergüenza no pueden integrarse en el ciclo acelerado del capital, de la información y de la comunicación. Así, en nombre de la transparencia se eliminan todas las retiradas discretas. Estas son iluminadas y explotadas. Con ello el mundo se hace cada vez más desvergonzado y desnudo” (Byung-Chul Han, 2012, p.16). En este contexto, una relación transparente será una relación que pierda la incertidumbre y la capacidad de seducción por el uso de máscaras. El amante que está obligado a mostrarse tal cuál es bajo las prácticas políticamente correctas, pierde toda referencia a los juegos de placer que se dan mediante el misterio que instaura el deseo. Una relación transparente es una relación muerta de deseo, por eso se transforma también en enemiga del placer.

El ojo absoluto

Hay una realidad cada vez más manifiesta y es que la sociedad no está lejos de convertirse en lo que George Orwell imaginó en su novela de ficción *1984*. Somos mirados casi todo el tiempo y eso lo queramos o no. El año pasado se hizo viral un video en que un carterista le robaba la billetera a una persona que estaba esperando que la atiendan en un negocio, cuando el ladrón se da cuenta que lo están filmando abre los ojos desmesuradamente y lo primero que hace es devolver la billetera a su lugar, dedicándole una sonrisa a la cámara. Gracias a los ojos que todo lo miran ese señor no perdió su billetera y el ladrón no se convirtió en tal, al menos en ese momento. Éxito rotundo, objetivo logrado. Todos somos buenos ante los ojos de la señora cámara. La pregunta que surge es ¿Qué tipo de subjetividades se están

construyendo en este contexto? Como plantea Wajcman (2010) “El deseo de ver ha mutado así en voluntad de ver todo” (p.15). Pasamos del deseo a la voluntad de goce. Nuestros ojos, dice el autor, se han convertido en un aparato: cámaras, televisores, computadoras, teléfono celulares. Nos pasamos el día frente a pantallas mirando o mostrando. Es la esclavitud del mostrar lo que comanda la existencia. Hay que mostrar para ser. El ser ya no es el de la palabra. Ella no importa. El ser es la imagen. La imagen es todo.

En este sentido, la verdad no es solo lo que se puede ver, avanza un escalón más: “El triunfo del ver significa que se puede ver todo, incluso la mentira y la ilusión” (Wajcman, 2010, p.22). Todo esto decanta inexorablemente en un atentado contra el espacio íntimo y la posibilidad de lo oculto. Encontrar un espacio que escape al ojo absoluto, donde el hombre pueda encontrarse a sí mismo y salga de su condición de cosa – mirada, es hoy una tarea tan necesaria como en algunos casos imposible. Ahora bien, también es cierto que alejarse de las miradas ajenas para focalizar la mirada en el sí mismo no lo convierte en un hombre transparente para sí, sino por el contrario, al interrogarse en su ser no hay forma en que lleguemos a la claridad. El enigma, la división, la opacidad son las formas en las que el sujeto se constituye, y es justamente lo que la era de la transparencia paradójicamente oculta. Como dice Wajcman, el propósito es extraer lo íntimo por la fuerza y arrancarle al sujeto su verdad “Frente a la cual el sujeto sólo puede oponer su derecho a esconderse. Un derecho no escrito y que no es simplemente el de esconder la verdad, sino el de esconder también la circunstancia de que no sabe nada de esa verdad. Ocultar a la mirada del amo incluso el hecho de que el sujeto no es amo de sí mismo” (Wajcman, 2010, p.44). Es decir que, por más que se utilicen todos los artificios posibles en iluminar al sujeto, hay un núcleo real que siempre escapa. Hay ¡Gracias a Dios! y aún, una manera de seguir engañando al Otro. La libertad para el sujeto hipermoderno es lograr conquistar un espacio privado, recuperar el derecho a mentir, de mentirle al otro y de mentirse a sí mismo.

Los no impúdicos yerran

Hay un punto aún más importante en lo que respecta a la subjetividad moderna, y es la manera en la que este holocausto a lo íntimo extingue el pudor hasta volverlo cenizas. Recordemos el lugar fundamental que Lacan le da al pudor en la constitución subjetiva en varios momentos de su obra. Si hay una teorización oscura sobre el sujeto ésta se la debemos al psicoanálisis, y no por haber descubierto el inconsciente el sujeto se volvió más transparente, más bien todo lo contrario. Reconocer que hay un lado del individuo que no es asequible a la consciencia es más que una herida narcisista, implica (y hoy más que nunca) un núcleo activo de resistencia a la idea de transparencia.

El sujeto para Lacan tiene una doble constitución, en tanto sujeto dividido por el significante y en tanto objeto, y tal como lo afirma Diana Rabinovich (2007) “Cada vez que se toca la división del

sujeto o el develamiento de la posición del sujeto como objeto a, aparece el pudor”. Aquí dice Lacan en el *Seminario 21* es cuando sabemos que estamos en el registro de la verdad, en tanto el pudor se transforma en la vía regia del inconsciente. Por otro lado, afirmará que la única virtud que existe frente a la ausencia de relación sexual es el pudor. Es decir, ante la ausencia de un significante que represente al hombre y la mujer, que funda el malentendido y la disarmonía de los sexos; el primer gesto es el de taparse las partes pudorosas, velar el sexo. Velar el sexo que, jugando con el equívoco, puede significar tanto tapar el sexo como cuidarlo. Tal como recuerda Rabinovich, el término pudor viene de *aidos* en griego, que a su vez remite a *aidoria*, genitales, y en latín es pudenda, pudor; pudenda entonces remite a genitales: “Ante esta inexistencia de la relación sexual, aparece un horror al saber en tanto saber inconsciente, ya que en él no hay inscripción que dé cuenta del sexo o de la sexualidad” (Rabinovich, 2007). Hay horror al saber de lo que deriva luego el amor al saber. A propósito del título de su seminario, Lacan dirá que los no-púdicos son los que yerran, los que yerran al saber inconsciente. Lo rechazan. No hay aquí, por lo tanto, amor al saber que sea posible. También jugará con la palabra *savoir*, lo escribe ça (ello, eso) y voir (ver), sería un saber como un “eso ver”. Hablamos aquí de sujetos sometidos a la voluntad de un otro que lo transforma en alguien al servicio de esa mirada, que lo distrae mediante lo escópico. Lo mantiene entretenido en la completud de una imagen que tampona la no relación sexual, lo real que hace de límite a la armonía.

Mientras tanto - y paradójicamente - cuanto más se crea la ilusión de transparencia en el sujeto y se cree que todo de él podemos saber, más nos distraemos. De esta manera, aparece un fenómeno que todos vemos en el consultorio, y que consiste en una especie de desinterés por el saber o de un interés comprendido de una manera totalmente utilitarista, pero que en el fondo implica “una desconexión cada vez mayor de los sujetos del propio inconsciente” (Rabinovich, 2007). Lo que se rechaza cuando se rechaza el inconsciente y su saber, es la castración, más específicamente, la angustia de castración. Queda pendiente la pregunta sobre el estatuto que tiene este rechazo que lo hace diferente al de la represión neurótica.

Por otro lado, Lacan en el *Seminario 11* a propósito de la esquizia del ojo y la mirada, decía que “La mirada sólo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica de aquello que nos encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración” (Lacan, 1964, p.81). La castración se manifiesta a través de la elusión. La función del deseo se presentifica allí donde veo algo y descarto otra cosa, lo que pone sobre la mesa la imposibilidad de un sujeto de verlo todo. La eficacia de la satisfacción escópica implica que el punto luminoso que se elige ver “deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia” (Lacan, 1964, 84). Aparece aquí ubicado, otra forma de nombrar el límite a la ilusión de un sujeto transparente que

puede verlo todo y ser visto íntegramente.

Por último, frente al levantamiento de las barreras del pudor y el rechazo del amor al saber ¿Qué nos queda? Voluntad de goce. Padres que instauran chips en la cabeza de sus hijos para que no mientan. Pregunto ¿Para cuidarlos de su mentira? Pero entonces ¿Quién los cuida a ellos de esos padres que todo lo pueden ver y saber, imposibles de barrar? ¿Qué les queda a ellos, los adolescentes? ¿Podrán librarse del ojo absoluto que ya tienen instalados en su cabeza (sin necesidad de un chip)? ¿Podrán por fin aprender a mentir? Y nosotros, los que sí amamos el saber y su ignorancia ¿podrá ser éste un amor que se transmita?

BIBLIOGRAFÍA

- Byung-Chul, H. (2012). *La sociedad de la transparencia*, ed, Herder, Barcelona, 2013.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1973-1974). *Seminario 21: Los no incautos yerran*. Inédito.
- Lutereau, L. (2012). El objeto *a* como mirada: la “Función cuadro”. Lacan y la obra de arte en el Seminario 11. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-072/828>
- Rabinovich, D. (2007). *Violencia y pudor* en Revista Psicoperspectiva, Vol. VI, 2007, p. 73-81.
- Wajcman, G. (2010). *El ojo absoluto*, ed. Manantial, Buenos Aires, 2011.